



REY
DESNUDO
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Blom, Philipp: *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*, Barcelona, Anagrama, 2012.

Marcia A. Marini

UBA

marciaanabella@gmail.com

Gente peligrosa. Es así como el actor londinense del siglo XVIII David Garrick se refirió a los filósofos que se reunían en el salón del Barón d'Holbach. Pero, ¿a quiénes se refería? En la introducción a la obra que reseñamos, el autor afirma que hubo ilustrados muy radicales que perdieron la batalla por la posteridad. Afirmación contundente, pero clave para entender lo ocurrido con pensadores tales como Paul-Henri Thiry, Barón d'Holbach o Denis Diderot, intelectuales cuyas ideas resultaron demasiado radicales —y por ende peligrosas— incluso para muchos de los mismos pensadores de la Europa ilustrada.

Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea es la obra más reciente del historiador alemán Philipp Blom.¹ Doctorado en historia moderna, la carrera de Blom comprende una amplia trayectoria como editor, traductor, escritor, y periodista *freelance* para numerosos diarios y revistas europeos y estadounidenses. A partir del año 2007 se radicó en Viena, desde donde transmite un programa radial cultural. Desde entonces su actividad se centra en el dictado

¹ Traducción al español de A Wicked Company. *The Forgotten Radicalism of the European Enlightenment*, Nueva York, Basic Books, 2010.

de conferencias por el mundo, la redacción de artículos periodísticos, libros históricos de ficción y no ficción y en el desarrollo de un proyecto de investigación acerca del período de entreguerras respecto de Europa y Estados Unidos. Ya en 2004, Blom también había analizado la época de la Ilustración con su obra *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*, en la que recorría el camino que condujo a la publicación de la *Enciclopedia* y analizaba la trayectoria de sus principales editores: Diderot y D'Alembert.²

En *Gente peligrosa*, el autor centra su atención en aquellos intelectuales que tuvieron un rol destacado durante el siglo XVIII. En París, entre las décadas de 1750 y 1770, el Barón d'Holbach recibía en su casa a los pensadores ilustrados más destacados del momento, quienes debatían y exponían sus teorías, algunas de las cuales resultaron demasiado desafiantes y peligrosas para las instituciones tradicionales, generando incluso resquemor por parte de otros pensadores ilustrados de tendencia más moderada. Además del índice y la bibliografía, la obra contiene al final un listado con los nombres de los filósofos presentados y una breve descripción biográfica de cada uno de ellos, ideal para aquellos que quieren saber quién es quién antes de embarcarse en la lectura del libro.

Blom narra con un estilo dinámico el modo en que las vidas de dichos pensadores se fueron entrecruzando a la par que sus radicales teorías. Por un lado, Montesquieu y Voltaire, representantes de la rama más moderada de la Ilustración, más próximos a los sectores culturales más altos y con ciertas vinculaciones con la Iglesia Católica y la monarquía. Por otro lado, miembros de una corriente intelectual dentro de la Iglesia Católica, enmarcada en el contexto de los debates entre jesuitas y jansenistas, fenómeno del que Diderot parece un fiel exponente, ya que abandonó sus estudios en una institución jesuita y comenzó a asistir al colegio jansenista Harcourt. Pero más allá de estas corrientes, las ideas políticas y filosóficas revolucionarias predominaban en los debates de salón.

Eran muchos los pensadores que, a veces llegando al ateísmo, manifestaban una postura

² *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*, Barcelona, Anagrama, 2007; traducción de la versión inglesa: *Encyclopédie. The Triumph of Reason in an Unreasonable Age*, Londres, Fourth Estate, 2004.

inclinada al deísmo racional y se alejaban de la Iglesia Católica en tanto institución, como ocurrió con Voltaire y Diderot. Este último, junto con Rousseau, asistía con frecuencia a las reuniones en el salón de d'Holbach, quien por otra parte fue un colaborador frecuente en la Enciclopedia. Otro habitué al salón de d'Holbach fue el escritor alemán Friedrich Melchor Grimm, por medio de cuya revista se divulgaban las ideas ilustradas más radicales. La fama y los contactos aristocráticos de Grimm le evitaron ser arrestado o ejecutado, destino común a otros pensadores que se animaban a desafiar las normas e ideas de la época.

Para los intelectuales más radicales no solo se trataba de desarrollar y exponer sus ideas revolucionarias, sino que también retomaban teorías de pensadores del siglo anterior, tanto de filosofía como de la llamada ciencia empírica (o filosofía natural). De esta manera las teorías de Newton, Descartes y Spinoza ganaron un gran atractivo entre los pensadores radicales que se nutrieron de ellas, aunque de forma discreta para evitar censura o arrestos.

Uno de los ejes principales que recorre la obra de Blom es la posición de los filósofos frente a la religión católica. En 1761 se publicó la obra *El Cristianismo Desenmascarado*, escrita por d'Holbach, quien mantuvo su autoría en secreto por temor a la censura. La obra constituyó una fuerte crítica al cristianismo, al que se consideraba como “un disparate dañino (...) representado por los muy reales intereses de los curas y los magistrados, que se habían hecho ricos y poderosos a costa de un pueblo supersticioso” (p. 142). Pero la obra no solo se dirigía a cuestionar la religión y destronar a los funcionarios, sino que también apuntaba a defender y reivindicar a la razón como forma de liberar el pensamiento impuesto por las instituciones tradicionales. La obra tuvo una buena recepción entre otros intelectuales, en su mayoría ateos, tales como Diderot, quienes perseguían una religión secular centrada en la razón.

Analizando las posturas diferentes frente a esta gran cuestión entre razón y religión, Blom destaca que el caso paradigmático de estos debates fue el alejamiento de Jean Jacques Rousseau del círculo de Diderot y d'Holbach, al negarse a seguir el materialismo deísta de estos, para seguir defendiendo su fe en Dios. Este motivo llevó al filósofo a romper con los ilustrados radicales. En el mismo sentido, otros pensadores que también pasaron por el salón de d'Holbach fueron David Hume y Edward Gibbon, para quienes los filósofos franceses del salón resultaban demasiado

intolerantes con aquellos que no eran ateos como ellos. Aunque dichas diferencias no los enemistaron, Blom demuestra con estos casos cómo la radicalidad de los pensadores del círculo de d'Holbach resultaba incluso difícil de aceptar plenamente por otros pensadores. D'Holbach y Diderot rechazaban la moral cristiana tradicional, y defendían una nueva moral basada en las leyes naturales y la razón, creencia que no resultaba fácil de aceptar, incluso para otros ilustrados.

La obra de Blom rescata la labor intelectual de este grupo de filósofos radicales en las décadas anteriores a la Revolución Francesa. Lo revolucionario de las ideas de los pensadores analizados consistió en replantearse aquello que estaba regido por las normas emanadas desde las instituciones tradicionales y atreverse a plantear nuevas formas de relaciones humanas, otras concepciones sobre el cuerpo humano, o el lugar de la mujer en la sociedad, entre otras. Pero lo revolucionario de sus planteos provocó que sus ideas fueran relegadas y olvidadas por los mismos revolucionarios de 1789, y hasta bien entrado el siglo XIX. Blom argumenta que la búsqueda de poder por los revolucionarios que lideraron la revolución les llevó a descartar la posibilidad de generar una sociedad de iguales, tal como lo habían planteado d'Holbach y Diderot. Además, la religión secular basada en el culto a la razón y promovida por Robespierre, chocaba fuertemente con el ateísmo de los filósofos, pero sirvió de contexto propicio para la reivindicación de Rousseau. Finalmente serían Rousseau y Voltaire, ilustrados más moderados, los que trascenderían.

Es interesante destacar que, a diferencia de lo planteado por Blom, el filósofo francés Michael Onfray, en su obra *Los ultras de las Luces. Contrahistoria de la filosofía*,³ rescata la labor de seis ilustrados radicales entre los que incluye a d'Holbach, pero no a Diderot, a quien considera uno más de los enciclopedistas clásicos, junto a D'Alembert y Voltaire. Para Onfray, solo los seis filósofos analizados en su obra (Jean Meslier, La Mettrie, Maupertuis, Helvecio, d'Holbach y el Marqués de Sade) fueron verdaderamente radicales, ya que los demás no pudieron entregarse plenamente al racionalismo radical que tanto defendían.

La familiaridad con la que Blom describe los hechos da a la obra un estilo dinámico y

3 Onfray, Michael. *Los ultras de las Luces. Contrahistoria de la filosofía IV*, Barcelona, Anagrama, 2010; traducción de la versión francesa: *Les ultras des lumières. Contre-histoire de la philosophie IV*, París, Grasset, 2007.

permite tener una noción más vívida de la vida privada de los pensadores radicales. Además de realizar un análisis de sus ideas, el autor describe en detalle los numerosos altibajos personales de dichos intelectuales y la forma en que se complejizaban sus vidas y las relaciones entre ellos, a partir de muertes de familiares, la presencia de amantes varias (y la disputa por ellas), la competencia por obtener más prestigio en los círculos intelectuales, y la importante cuestión entre razón y religión.

Este interesante enfoque es sustentado por la vasta cantidad de bibliografía, documentos y cartas personales consultados por el autor, que le permitieron reconstruir los pormenores y el trasfondo de las relaciones entre los pensadores radicales analizados. Dados estos rasgos, la obra está a medio camino entre la investigación académica destinada a la comunidad historiográfica, y la producción destinada a un público más masivo que puede acercarse a estos temas de forma amena, y con el respaldo del riguroso trabajo del historiador. De esta forma, el principal aporte de la obra de Blom consiste, con un estilo relajado, en traer a un primer plano el pensamiento olvidado de los filósofos radicales del siglo XVIII.